

TRAINING FOR ENTREPRENEURSHIP IN HIGHER EDUCATION. A COMPARATIVE STUDY FOR COLOMBIA AND ITALY

Resumen

El objetivo del presente artículo de investigación es analizar la contribución de la universidad al desarrollo de un país y a la generación de ventajas competitivas. Para este fin, mediante una metodología comparativa, el artículo se enfoca en la dimensión educativa del emprendimiento según los esfuerzos de dos países: Colombia e Italia. Los resultados procedentes de este análisis evidencian, en comparación con el contexto educativo de la formación tecnológica y universitaria en ambos países, el carácter más adecuado del sistema educativo italiano en relación con el colombiano, pese a que Italia se encuentra por debajo de la media de las economías avanzadas y Colombia está por encima de la media con relación a otros países de la región que se encuentran en la misma fase de desarrollo. Además, se destaca el dinamismo que caracteriza el contexto colombiano en lo que respecta a la educación superior, desde un punto de vista más bien complejo. En tanto que, en lo concerniente a Italia, aun cuando se encuentra en una fase más avanzada de desarrollo económico, se evidencia un período de estancamiento.

Palabras clave

Formación para el emprendimiento, universidad, desarrollo económico, Colombia, Italia.

Abstract

The objective of this research article is the analysis of the contribution of the university to the development of a country and the generation of competitive advantages. To this end, through a comparative methodology, the article presents focuses on the educational dimension of entrepreneurship according to the efforts of two countries: Colombia and Italy. The results of this analysis show that, in comparison to the educational context of technological and university training in both countries, the most appropriate aspect of the Italian educational system in relation to the Colombian system is that, although Italy is below the average of the advanced economies and Colombia is above average in relation to other countries of the region that are in the same phase of development. In addition, the dynamism that characterizes the Colombian context in terms of higher education is highlighted, from a rather complex point of view. While, as far as Italy is concerned, even at a more advanced stage of economic development, there is a period of stagnation.

Keywords

Training for entrepreneurship, university, economic development, Colombia, Italy.

Referencia: della Volpe, M. (2017). Formación para el emprendimiento en la educación superior. Estudio comparativo entre Colombia e Italia. *Cultura Latinoamericana. Revista de Estudios Inter-culturales*. 26(2), pp. 184-204. DOI: 10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.8

FORMACIÓN PARA EL EMPRENDIMIENTO EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR. ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE COLOMBIA E ITALIA

Maddalena della Volpe*
Università degli Studi di Salerno

DOI:10.14718/CulturaLatinoam.2017.26.2.8

Introducción

Cada economía debe afrontar un cambio relevante que le depare el mundo globalizado: el fomento del emprendimiento. Para los Gobiernos es importante desarrollar la cultura, la actitud benévola y los valores del emprendimiento (OECD, 2004) a través de sus instituciones. Se trata de un desafío que, en una economía globalizada, es preciso impulsar sobre todo en universidades, que pueden ofrecer una formación para el emprendimiento. Esta formación debe formular objetivos nuevos que fomenten la participación de toda la comunidad educativa.

Se precisa prestar apoyo para hacer más expedito el camino a aquellas personas que intentan crear empresa, así como desarrollar las destrezas y capacidades sociales necesarias para para brindar nuevas oportunidades de negocio a todo aquel que quiera salir adelante. Pero al mismo tiempo también se precisa repensar los objetivos de la educación superior en lo atinente a la formación para un nuevo emprendimiento

* Doctora en Sociología de la Universidad de Nápoles. Profesora asociada de Economía y Gestión de las Empresas en el Department of Business, Management and Innovation System de la Università degli Studi di Salerno. Entre sus publicaciones más recientes, se encuentran: Della Volpe, M., Siano, A., Vollero, A. & Esposito, F. (2016). Exploring Curricular Internships in Italy: Towards Entrepreneurial Universities. *International Business Research*, 9(9), pp. 150-167; Della Volpe, M. (2013). *Empresa y web*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A. Contacto: mdelavolpe@unisa.it.

El presente artículo es resultado de un proyecto de investigación desarrollado en el Department of Business, Management and Innovation System de la Università degli Studi di Salerno.

Fecha de recepción: 10 de mayo de 2017; fecha de aceptación: 15 de junio de 2017.



que propenda por potenciar el valor de las personas (Kyrö, Mylläri & Seikkula-Leino, 2011) y no se limite solo a la obtención de un título universitario en un saber específico. Se abren horizontes más amplios. Las universidades desempeñan aquí un papel crucial en la creación de espacios pedagógicos que incentiven a los estudiantes a explotar su talento potencial en el mundo del emprendimiento y los campos afines.

Los cambios requeridos en el ámbito universitario deben comprender todos los niveles, a saber: profesores, instituciones y grupos, para dar vida a nuevas competencias emprendedoras y potenciar la toma de conciencia, en sus implicaciones sociales y económicas para el país. El pensamiento estratégico –los ojos de la innovación–, la capacidad innovadora para enfrentar la incertidumbre en contextos no situados, la capacidad de comunicación efectiva y de trabajar en equipo, la creatividad y la flexibilidad son algunas de las capacidades necesarias desde el punto de vista del emprendimiento. Por tanto, es una necesidad apremiante para las universidades reformular, en el plano metodológico, el proceso educativo, en un contexto más dinámico y acorde con los nuevos objetivos. En este estudio, focalizamos la dimensión de la formación para el emprendimiento según el empeño que los dos países, Colombia e Italia, han puesto en este tema.

Colombia ha llamado nuestra atención, desde el momento en que la autora, de origen italiano, tuvo la oportunidad de ser profesora visitante de la Universidad Católica de Colombia, en Bogotá. Fue una experiencia muy edificante, desde el punto de vista emocional, por la novedad, la curiosidad, la motivación y la interacción cotidiana en el aula con jóvenes estudiantes y el encuentro con otros colegas. Y de ahí dimos el breve paso a la curiosidad científica sobre el proceso de educación superior en este país. Así, hicimos un estudio comparativo con Italia.

Luego de destacar el aporte que la universidad puede brindar al desarrollo del país a través de la redefinición de su papel educativo, presentamos un estudio comparativo con base en tres dimensiones del emprendimiento: la actividad empresarial, el desarrollo de la innovación y el desarrollo de la ambición, en sus relaciones con las dos economías que constituyen nuestro objeto de estudio. Luego procedemos al análisis de los datos relativos a la capacidad emprendedora de cada uno de sus sistemas educativos para centrar la atención en la educación universitaria. La discusión continúa con el análisis de las percepciones del emprendimiento en Colombia y en Italia. Finalmente pasamos a realizar el análisis comparado entre los dos países de algunas estrategias e iniciativas a escala nacional para el fomento del desarrollo de la mentalidad de emprendimiento.



1. La formación para el emprendimiento en la universidad

La importancia de la universidad como actor económico es ampliamente reconocida, aunque la introducción del concepto en la misión de esta en su tercera función de proyección social todavía sigue siendo vaga, susceptible a diversas interpretaciones. Cabe recordar que la tercera función destaca la necesidad de involucrar a la universidad en un contexto socioeconómico, además de las otras dos funciones tradicionales de la universidad: educación e investigación (Laredo, 2007). La prospectiva de una universidad como sujeto que genera crecimiento económico en un país es un consenso compartido tanto por la OCDE como por la Unesco (Kubečková, 2016, p. 337). En particular, la OCDE considera el emprendimiento como la creación de valor agregado para la actividad económica mediante la creación de nuevos productos, procesos y mercados (Sanabria Aguirre & Hurtado Aguirre, 2013).

En una economía de emprendimiento caracterizada por la intensidad del conocimiento que genera ventaja competitiva, la universidad puede contribuir al desarrollo del país, incidiendo en sus funciones el capital humano, el capital social, el capital de emprendimiento y el capital de conocimiento.

El impacto económico de la universidad, medido a través de diversos indicadores, muy seguramente está asociado con la transferencia de capital de conocimiento, según argumentan Guerrero, Cunningham & Urbano (2014). En una economía de emprendimiento, dicen los autores, primero se crean escenarios que pueden dar vida a los fenómenos de emprendimiento más explorados y que representan oportunidades económicas para aquellos que comportan ventajas comparativas. La universidad emprendedora, en el contexto descrito, puede asumir la función de un canal que plantea múltiples obstáculos al desarrollo económico y social, debido a una misión universitaria demasiado amplia. En el plano empírico, los autores ponen de relieve el impacto de las universidades británicas líderes en emprendimiento, miembros del Russel Group, a través de la observación de su *spin-off*, es decir, empresas individuales surgidas de la universidad.

En este escenario, donde ubicamos al emprendimiento en el centro de la formación universitaria, cobra importancia repensar la educación superior para que los universitarios puedan desarrollar el espíritu emprendedor, como «una competencia fundamental para la vida» (Daniel, Pita & Costa, 2016, p. 60). Audretsch (2012) pone de relieve cómo ha ido cambiando con el tiempo la misión de la universidad, dejando



atrás el modelo de universidad emprendedora que se limitaba solo a la transferencia tecnológica y de conocimiento mediante la creación de empresas emergentes (*startup*). Hoy en día el papel que cumplen las instituciones universitarias es necesariamente diferenciado: está incluso focalizado en el desarrollo de comportamientos y mentalidades adaptados a una sociedad emprendedora.

Pese a que la universidad ya está empezando a tomar conciencia de ello, todavía hay dificultades en la consolidación de cuál es su aporte al emprendimiento. Farhan, Kamariah y Nasim (2015) discuten, por ejemplo, las fortalezas y debilidades de las incubadoras universitarias de empresas para mejorar su eficacia y sus resultados económicos. Las incubadoras universitarias de empresas constituyen un ambiente propicio para generar productividad: cuentan con soporte legal, financiero, técnico, y apoyo para la colaboración entre actores diversos como universidades, Gobierno, comunidad y emprendedores de éxito. En una sociedad emprendedora, las universidades pueden difundir una cultura de emprendimiento y utilizar instrumentos adecuados para el logro de este objetivo.

En esta perspectiva, Aldrich (2012) caracteriza seis fuerzas generadoras de infraestructura institucional: mecanismos de redes sociales, que facilitan intercambios entre investigadores; oportunidad de publicar; formación basada en un modelo de aprendizaje colectivo en vez de individual; capacidad y alcance de la investigación en emprendimientos, según el financiamiento; emergencia de nuevos mecanismos que reconozcan los saberes individuales; y finalmente, fuerzas globalizadoras que caracterizan a todas estas tendencias.

2. Fomación para el emprendimiento en Colombia e Italia

Consideramos oportuno destacar que el sistema escolar colombiano es distinto del italiano. Está integrado por:

- educación básica primaria (entre los 6 y los 10 años de edad), que corresponden a los cinco años de la escuela elemental italiana;
- educación básica secundaria (entre los 11 y 14 años de edad), que corresponden a los tres años de la escuela media inferior italiana, y la educación media (entre los 14 y los 16 años de edad), que corresponde a la escuela secundaria superior italiana;



- educación de pregrado (a partir de los 16 años de edad), entre cuatro y cinco años de duración, que corresponde a los estudios universitarios y conduce a un título de pregrado; en Italia corresponde incluso a la educación secundaria superior, que se termina a los 18 o 19 años de edad, cuando los estudiantes pueden inscribirse a la universidad;
- educación de posgrado, bajo la forma de especialización (de uno a cuatro años de duración) o de maestría (dos años de duración) o de doctorado (de dos a tres años de duración).

La estructura escolar italiana difiere sensiblemente a partir de los 14 años de edad. Los estudiantes de nuestro país acceden a una educación media que dura cinco años y solo después pueden inscribirse a la universidad, que dura entre tres y cinco años. La educación de posgrado es similar.

El sistema educativo y formativo es un elemento clave de la competitividad, bien sea en economías avanzadas –que se ubican en un estado denominado de innovación–, o en aquellas que pertenecen al estado anterior, denominado de industrialización.

Se trata de un adecuado sistema educativo y formativo. Cuenta, además, con un sistema de reconocimiento económico apropiado, para garantizar en un país que sus trabajadores tengan las competencias que se requieren en una economía basada en el conocimiento y para evitar la fuga de talentos. Las capacidades profesionales, por una parte, y el talento, por otra, fundamentales para generar nuevos planes de negocio y fomentar la innovación, son fuentes de ventaja competitiva. Estas consideraciones son válidas para todos los países, con independencia del nivel de desarrollo económico que se haya alcanzado (WEF, 2015).

Para analizar el sistema educativo a nivel global, junto con la eficiencia del mercado laboral, WEF (2015) toma en consideración un conjunto de indicadores, tales como: calidad del sistema educativo, solidez de la formación de la persona, calidad de la educación en matemáticas y ciencias, disponibilidad de científicos e ingenieros, conocimientos profesionales en gestión, salario y productividad, prácticas empresariales y reemplazos, cooperaciones en relaciones laborales jefe-subalterno, flexibilidad salarial, capacidad del país de retener y atraer talentos. Países como Suiza, Singapur y Estados Unidos presentan puntajes elevados en el mejoramiento de los indicadores mencionados. Países como Italia y España, en cambio, presentan puntajes bajos (p. 18). Los resultados que obtuvimos en la investigación



evidencian cómo las economías avanzadas están centradas en las instituciones universitarias, mientras que los países menos desarrollados se centran en el sistema educativo primario y secundario. Por otra parte, cuando la calidad de la educación es mediocre se hace imposible desarrollar aquellas capacidades requeridas en el mercado. Por lo demás, la dificultad de encontrar trabajo reduce el interés de los trabajadores de invertir en la misma educación.

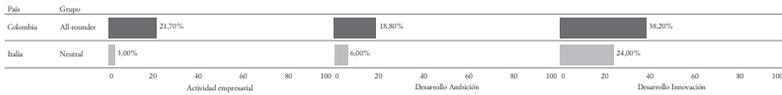
GEM & WEF (2015) centran su investigación en la actividad de emprendimiento durante la fase inicial, con base en una muestra de 44 economías. El estudio, en particular, analiza tres dimensiones de la competitividad: emprendimiento, ambiciones e innovaciones. Identificamos cinco clústeres: las *economías all-rounder* (de alto desempeño), que presentan resultados sobresalientes en cada uno de los tres indicadores citados; *high-activity* (de gran actividad), con altas tasas de actividad de emprendimiento en la fase inicial, pero con los otros resultados bajos; *high-ambition* (de alta ambición) que, por el contrario, cuentan con emprendedores ambiciosos; *high-innovation* (de alta innovación), cuentan con emprendedores innovadores y, finalmente, las *neutral* (neutrales) son aquellas economías que presentan las tasas más bajas de todas y de cada una de las tres dimensiones consideradas. En particular, destacamos que la actividad de emprendimiento es incipiente, por lo general, en economías menos competitivas, en donde no se encuentran emprendedores ambiciosos ni innovadores. En cambio, estos últimos se presentan en las economías más competitivas y estructuradas, pero difícilmente inician una actividad empresarial ni están en capacidad de generar empleo.

En síntesis, los países que presentan buenos resultados en una dimensión son deficientes en las otras como para expresar plenamente su potencial de emprendimiento. El resultado más interesante de la investigación, en nuestro parecer, es que solo dos economías, Colombia y Chile, en relación con las 44 analizadas, están dentro del clúster *all-rounder*, combinando en su conjunto las tres dimensiones analizadas.

Volviendo a los clústeres descritos, en cambio, queda en el de las *economías neutrales*, en las cuales todas y cada una de las métricas examinadas están por debajo de la media. La mayor parte de los países con resultados similares se encuentran en Europa y se ubican en un estadio de desarrollo innovador.



Figura 1. Las dimensiones del emprendimiento en Colombia e Italia.



Como podemos observar en la figura 1, Colombia presenta una alta tasa de actividad de emprendimiento en la fase inicial, equivalente al 21,7 %, más del doble de la tasa promedio de los países homogéneos. A pesar de la inestabilidad política, de la elevada inequidad social y de los fuertes conflictos internos, el país ha desarrollado una iniciativa para incrementar el número de sus empresas, junto con la ambición de sus emprendedores, según el grado de importancia innovadora. Así, ha concentrado sus esfuerzos institucionales en una política de apoyo a las pequeñas y medianas empresas. Colombia, durante la administración del ministro de Comercio Zuluaga en los años noventa, dio un viraje hacia una fuerte planificación de desarrollo económico emprendedor que tiene por consigna la aproximación, que bien puede sintetizarse en el eslogan inglés «Try fast, learn fast, fail cheap» (intenta rápido, aprende rápido y fracasa sin perder mucho). El Gobierno colombiano ha orientado adecuadamente el manejo de las tres dimensiones: número de actividades incipientes de emprendimiento, capacidad de innovación y crecimiento de las ambiciones. De esta manera, ha obtenido muchos beneficios con respecto a la generación de empleo y a la introducción de nuevos productos y servicios. En 2006 ya se habían tomado algunas medidas legislativas para crear una red regional y nacional de ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo del emprendimiento. En 2009 se había elaborado un sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación encaminado a tener gran impacto en el emprendimiento (GEM & WEF, 2015, p. 31).

Hemos realizado un estudio comparativo entre dos países que están ubicados en una fase distinta de desarrollo económico. Pero, tal como lo resaltamos al comenzar este apartado, el desarrollo del sistema educativo garantiza a escala global una ventaja competitiva, sin importar la fase de desarrollo económico.

Colombia se encuentra en una fase de desarrollo *efficiency-driven* (orientada por la eficiencia), mientras que Italia se encuentra en una fase de desarrollo *innovation-driven* (orientada por la innovación). Recordemos, en este punto de la argumentación, la distinción entre



las fases de desarrollo económico de los países: la fase *factor-driven* (orientada por factores) es común en la agricultura, con una marcada dependencia de los recursos naturales. En la fase *efficiency-driven*, la economía se hace más competitiva, se basa en industrializaciones y economías de escala, en el contexto de organizaciones *capital-intensive* (de capital intensivo). En fases avanzadas de desarrollo, *innovation-driven*, el negocio tiene una alta intensidad de conocimiento y los sectores de servicio se expanden. Como sucede a menudo, las economías *efficiency-driven* avanzan con mayor rapidez gracias a los programas y esfuerzos educativos que propenden por desarrollar el emprendimiento, mientras que las economías *innovation-driven* por lo general se quedan estancadas en rutinas ya consolidadas, se muestran menos flexibles y se adaptan más lentamente.

3. Educación superior como ventaja competitiva

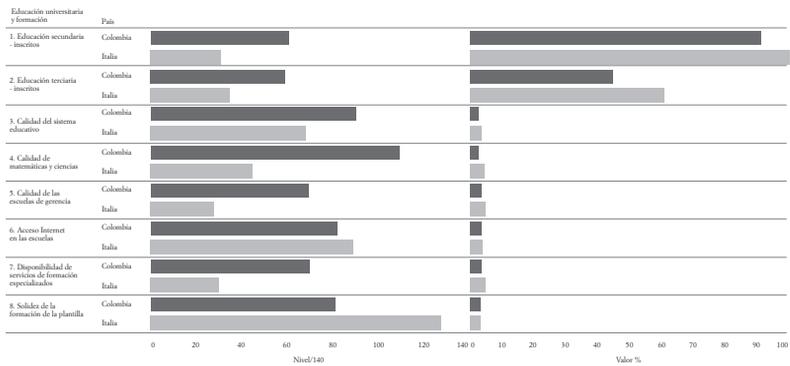
La competitividad es definida por WEF (2015) como un «conjunto de instituciones, políticas y factores que determinan el nivel de productividad de una economía» (p. 4). Si aplicamos el índice de competitividad global (p. xv) con respecto a las 140 economías consideradas en la investigación, Italia ocupa el puesto 43 y Colombia el 61. El valor de Italia corresponde al 4,5 en una escala de amplitud de 1 a 7, mientras que el de Colombia es de 4,3. Según lo constatamos, aun cuando se encuentran en fases de desarrollo distintas, las dos economías arrojan una diferencia mínima de 0,2. Si bien Italia ha mantenido una planificación a largo plazo, su retorno gradual a la eficiencia todavía es débil. Se precisa implementar reformas estructurales para mejorar la eficacia del mercado laboral, que en la actualidad es demasiado baja (puesto 126). Hoy día el acceso a las finanzas es demasiado complejo; es necesario reducir la deuda pública (puesto 136), que tiene un impacto negativo en las inversiones privadas. En cambio, es precisamente el mejoramiento del mercado financiero lo que está incidiendo positivamente en Colombia, como ocurre también con las dimensiones de salud y educación, aunque estas últimas todavía no cuentan con el suficiente apoyo. Sin embargo, el mismo mejoramiento de la calidad de las instituciones universitarias, en materia de infraestructura, para el caso de instituciones públicas, sería importante en términos de innovación y de diversificación económica (p. 31). Entre los indicadores de competitividad, WEF (2015) estudia la calidad de la educación superior y de la formación, en momentos



en que las economías globales requieren trabajadores cada vez más aptos para realizar cálculos complejos, adaptarse con rapidez a un ambiente y a sistemas productivos en permanente cambio. La calidad de la educación superior repercute positivamente en la productividad: incrementa la capacidad de los trabajadores, favorece la transferencia de conocimiento y, sobre todo, implica la creación de nuevo conocimiento, productos y tecnologías.

Hagamos, pues, un estudio comparativo entre Colombia e Italia en relación con los indicadores de interés, a saber: educación superior y formación.

Figura 2. Educación superior y formación en Colombia e Italia.



Como podemos observar en la figura 2, los indicadores 1, 2, 3, 4, 5 y 7, en términos de valor, son todos más elevados para Italia que para Colombia. La calidad del sistema educativo italiano, la escuela de administración, la disponibilidad de servicios especializados de formación son generalmente más adecuadas que sus correspondientes indicadores colombianos. Solo dos indicadores, el sexto y el octavo, registran posiciones destacadas. Colombia también ocupa un *ranking* elevado en materia de acceso a internet en las escuelas (puesto 77) respecto de Italia (puesto 88). En lo atinente a la solidez de la formación de la persona, Colombia ocupa el puesto 93 entre los 140 países considerados, mientras que Italia se ubica en el puesto 132. No obstante, si tenemos en cuenta el estado de desarrollo económico de los dos países, constatamos que el desempeño de Italia en el ámbito educativo está por debajo de la media de las economías avanzadas, esto es, *innovation-driven*. A diferencia de Colombia, como economía que se encuentra en la fase *efficiency-*



driven, está ubicada por encima de la media de los otros países que se encuentran en la misma fase de desarrollo.

Los factores más importantes que obstaculizan la realización de actividades de emprendimiento son, en su orden, para Italia: burocracia ineficiente, impuestos, acceso al financiamiento; para Colombia: impuestos, corrupción, infraestructura inadecuada.

Revisemos ahora otra investigación interesante. GEM (2015) presenta la iniciativa de investigación más avanzada en el estudio del emprendimiento: mide las diferencias entre diversas economías en sus niveles de actividad de emprendimiento y correlaciona los factores que las determinan en términos de crecimiento económico, desde una perspectiva de desarrollo de largo plazo. El objetivo es caracterizar las razones por las cuales algunos países son más «emprendedores» que otros. A partir del estudio del desarrollo económico de un país, valora, mediante entrevistas hechas a la población adulta, las motivaciones características y las ambiciones de los emprendedores, así como las actitudes sociales contra las de una actividad empresarial. En las entrevistas realizadas en 2015, participaron 60 economías, reagrupadas según el nivel de desarrollo económico y la región geográfica.

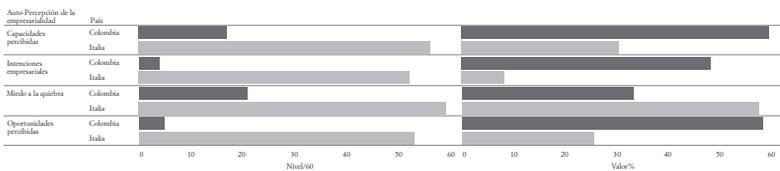
La red conceptual de GEM (2015) analiza múltiples factores: la percepción de los valores sociales que se transmiten al emprendimiento; la autopercepción de capacidad y oportunidad, intenciones de emprendimiento, temor a las consecuencias de una quiebra (actitudes); los motivos para emprender un sector de negocio, movimiento de ruptura por necesidad u oportunidad (sector de negocio); crecimiento, innovación, creación de valor social (aspiraciones). Una vez más se siguen utilizando indicadores para identificar la fase de negocio: inicial, estable, intermitente. En síntesis, la percepción de la calidad del ecosistema que gira en torno al emprendimiento, hablando de finanzas, políticas institucionales, formación para el emprendimiento, investigación y desarrollo y dinámicas de mercado.

A escala global ocurre que, en economías *factor-driven* y *efficiency-driven*, el 61 % de los trabajadores adultos en promedio tienen la percepción de crearse una alta posición entre los emprendedores, mientras que en economías *innovation-driven* solo el 53 % tiene esta percepción. En economías *efficiency-driven* indicadores tales como oportunidad percibida, capacidad percibida e intenciones de emprendimiento se evidencian en niveles bajos, aunque más elevados que en las economías *innovation-driven*, caracterizadas por un nivel verdaderamente bajo en relación con las intenciones de montar un negocio, probablemente debido al bajo nivel de capacidad percibida (p. 17).



En el sistema de emprendimiento, con base en factores tales como finanzas, políticas públicas, impuestos, burocracia, investigación y desarrollo y dinámicas del mercado, la educación y la formación para el emprendimiento, previa o posterior a la educación superior, desempeñan, según creemos, un papel crucial. Pasemos ahora a centrar la discusión en la percepción de tales factores de emprendimiento, analizando la figura 3, en la cual comparamos resultados de Colombia e Italia.

Figura 3. Autopercepción del emprendimiento en Colombia e Italia.



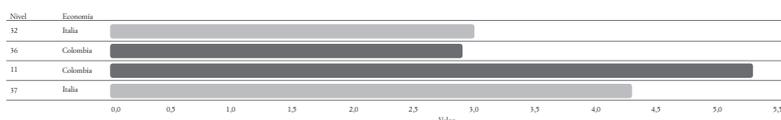
Es evidente que los resultados de Colombia son más positivos que los de Italia: los colombianos identifican mayores oportunidades, consideran que tienen capacidades para el emprendimiento y, en consecuencia, temen poco a fracasar en este tipo de iniciativas, lo que explica el alto valor de las intenciones de emprendimiento. Italia tiende a afianzarse en resultados más negativos y la embarga de sobremana el temor de fracasar, lo que tiene una repercusión desfavorable en las intenciones de emprendimiento.

Según creemos, el factor que influye fuertemente en los indicadores considerados es la formación para el emprendimiento, tanto a nivel de pregrado como de posgrado. Si tomamos en cuenta las diversas fases de desarrollo económico de los dos países, confirmamos que Colombia, con respecto a la variable formación para el emprendimiento a nivel de pregrado, se alinea más bien a la media de los países *efficiency-driven*, pero con respecto a la variable formación para el emprendimiento a nivel de posgrado, se afianza en resultados más altos (5,26, ocupando el puesto 11 en la clasificación de las 62 economías consideradas). Señalamos también que este país está prestando gran atención a la creación de posgrados en la modalidad de maestrías en emprendimiento para formar una nueva clase emprendedora. Italia, con respecto a la variable formación para el emprendimiento a nivel escolar se encuentra levemente por debajo de la media de los países *innovation-driven*. Con respecto a la variable formación para



el emprendimiento a nivel de posgrado, se encuentra aún más atrás con un resultado de 4,27 y una ubicación en el puesto 37 entre los 62 países considerados. En síntesis, los dos países casi se equiparan con respecto a la formación para el emprendimiento realizada en programas de pregrado, mientras que en el posgrado vemos una Colombia más comprometida con el emprendimiento que Italia, la verdad es que ocupa un lugar destacado en la clasificación internacional, en cuanto a la variable considerada.

Figura 4. Formación para el emprendimiento a nivel de pregrado y de posgrado (escala de medición: 1 = altamente insuficiente, 9 = altamente suficiente).



4. Estrategias nacionales para promover el espíritu emprendedor en Colombia e Italia

En Colombia se evidencia un fermento de iniciativas que propenden por promover el espíritu emprendedor en todos los estamentos educativos del país. El objetivo es formar una nueva generación de empresas sustentables y de alto impacto económico. La universidad es vista como un camino hacia el desarrollo y el progreso económico, dimensiones reforzadas con el apoyo dado a la innovación y al emprendimiento. Así se multiplican los esfuerzos de la universidad por fomentar el desarrollo de capacidades para el emprendimiento en los estudiantes y por apoyarlos, eventualmente, en proyectos orientados a la creación de empresa. La promoción de emprendimientos innovadores significa comprometer a diversos agentes de la comunidad educativa a participar en todo el proceso, a crear un ambiente propicio para el emprendimiento, a intercambiar experiencias y acuerdos de colaboración entre instituciones universitarias y a crear redes de relaciones.

La definición de políticas para iniciativas de emprendimiento del Gobierno colombiano se presentan en un documento social para la discusión del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) que tiene por título «Consolidación del Sistema Nacional de Innovación, Desarrollo Tecnológico y Emprendimiento» (DNP, 2005; Alonso González, Díaz Morales & Peris Ortiz, 2016, p. 103),



que rescata la interacción universidad-empresa-Estado, en el marco de sus proyectos de apoyo a las ideas de emprendimiento, las incubadoras de empresas y los centros de desarrollo tecnológico de las empresas (Osorio Toro, 2009). Ya la Ley 1014 de 2006 evidencia la necesidad de establecer directrices que fomenten una cultura de emprendimiento que vincule diversas entidades e instituciones, entre ellas instituciones educativas, con acciones que buscan enriquecer objetivos específicos de formación para el desarrollo de la cultura del emprendimiento, ampliar horizontes de significación y facilitar a los estudiantes la posibilidad de planificar estrategias para realizar transformaciones económicas y sociales (Ortiz Riaga, Rodríguez Gaitán & Rodríguez Gutiérrez, 2013). En Colombia es ampliamente reconocida la importancia del papel de las universidades frente al desarrollo económico y el fomento del emprendimiento innovador, para garantizar en los participantes la intención de adoptar comportamientos empresariales, sobre la base de un proyecto nacional y no a partir de iniciativas inciertas y aisladas. Los estudiantes colombianos ven de manera positiva el emprendimiento, para lograr una buena calidad de vida y una vida laboral estable frente a los riesgos de ocuparse en este tipo de actividad (Rodríguez & Prieto Pinto, 2009).

Entre las iniciativas de emprendimiento innovador en Colombia se destaca la experiencia del Parque del Emprendimiento (Parque E), alianza estratégica entre la Universidad de Antioquia y la Alcaldía de Medellín. La iniciativa tiene por objetivo suministrar una serie de instrumentos para fomentar la cultura emprendedora, con base en el potencial creador del conocimiento como resultado de un proceso de transformación de la ciudad y de la persona, esto es, en la creación de un ecosistema fértil para la creación de empresa. Los esfuerzos se encaminan a la promoción de redes de emprendimiento, la formación como espacio de enseñanza-aprendizaje y la gestión del talento emprendedor (Fuel, 2010).

Sin embargo, en un estudio realizado por García González (2008) en 55 universidades colombianas, encontramos que algunas ofrecen cursos extracurriculares de creación de empresas solamente al final de la carrera. Pocas universidades ofrecen una formación para el emprendimiento durante todo su proceso de formación universitaria. Así mismo, los cursos no están enmarcados en un plan de formación organizado y formalizado y se adolece también de programas de formación de profesores, tanto en el interior de la institución como afuera.

La experimentación de nuevos modelos de enseñanza para motivar a los estudiantes a emprender sigue vigente aún, como es el caso



del proyecto descrito por Alonso González et al. (2016), realizado en una universidad de Bogotá. Se trata de un modelo que prevé tres fases diversas de desarrollo, por semestre cursado, y se basa en la creación de competencias (emprendimiento, análisis, desarrollo personal, segunda lengua) mediante la aplicación de una variedad de instrumentos metodológicos (estudios de caso, talleres, pasantías nacionales e internacionales, simulaciones, prácticas curriculares y competencias). En resumen, la universidad ofrece apoyo a través de un Centro de Emprendimiento e Innovación.

Por lo que se refiere a la Unión Europea, una recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo Europeo del 18 de diciembre de 2006 explica el «significado de iniciativa y de responsabilidad» como una de las ocho competencias fundamentales del proceso de educación y formación de las personas, una competencia sin la cual es imposible la realización y el crecimiento personal, la inclusión social y la ocupación (European Union, 2006). Como actitud y habilidad ligada a esta competencia, que se conserva de manera transversal, queda diferenciada de las otras competencias: asunción de riesgo, creatividad, capacidad de planificación y organización, liderazgo y capacidad para delegar, comunicación e independencia.

En 2010 la Comisión Europea pone a la educación, junto con el crecimiento económico y el empleo, dentro del marco de los objetivos y acciones que deben lograrse según el estudio prospectivo «Europa 2020» (European Commission, 2010), la estrategia decenal europea para el crecimiento económico inteligente, sostenible y solidario. La formación para el emprendimiento también se ha incluido en los objetivos de la Unión Europea: la educación universitaria desarrolla el capital humano y, conforme a lo prescrito por la Unión Europea (Council of the European Union, 2014), ella comporta ventajas para los ciudadanos en diversos aspectos de su vida. La solicitud a las universidades de promover el espíritu emprendedor se fundamenta también en los resultados de un informe ordenado en 2013 por DG Enterprise and Industry (Comisión Europea) al ICF International: European Commission (2015), en el cual se realizaron 91 estudios sobre educación emprendedora en 23 países. En este estudio se pone de relieve que, en los países que ofrecen este tipo de educación en escuelas primarias y secundarias –como sucede en Dinamarca, Noruega, Holanda–, los efectos positivos se incrementan y las universidades se vuelven más atractivas.

Pese a esta recomendación, en Italia hasta hoy no existen directrices nacionales para la promoción del espíritu emprendedor. El



último informe de la Comisión de la Unión Europea (2016) denuncia el preocupante atraso de Italia en la formación de una cultura emprendedora en las escuelas; la OCDE (2014) hizo extensiva la crítica a la educación superior. Actualmente falta información a escala nacional sobre el tema y esta ausencia es un claro síntoma de la lentitud y de los obstáculos por superar que vive nuestro país para una gran difusión de la cultura emprendedora.

A decir verdad, en Italia no se evidencia tensión por lo que se refiere a una formación para el emprendimiento: las universidades son más propicias a la creación de empresas mediante estrategias innovadoras, como la creación de empresas emergentes (*startup*) y de empresas derivadas de universidades (*spin-off*), más que al empeño de renovar metodologías, objetivos y contenidos educativos para desarrollar un espíritu emprendedor (Della Volpe et al., 2016); en suma, se privilegia más la acción emprendedora que la educativa. La tendencia a promover la constitución de empresas emergentes innovadoras es elevada: a junio de 2016 se registraron 5.943 empresas emergentes, con un incremento de 800 empresas con respecto a diciembre de 2015. Pero si reparamos en las escasas inversiones y pocas *salidas*, encontramos que las empresas emergentes tienen muy escasas posibilidades de entrar al mercado. Ellas representan una parte débil del sistema económico, puesto que la mayor parte trabaja a pérdida. Los obstáculos que encontramos se deben a la dificultad de obtener financiación, a la incapacidad de planificar estrategias de crecimiento económico y de propiciar experiencias de trabajo colaborativo con actores tales como universidades y centros de investigación. Resulta evidente que no basta con tener una buena idea, más aún cuando la mayoría de las incubadoras de empresas, públicas o privadas, ofrecen un período de formación (de duración variable, por lo general de tres días a tres meses) a aquellos que intentan crear empresa; se trata, con todo, de una intervención educativa tardía, que se traduce en términos económicos más que de desarrollo de un espíritu emprendedor. Con mucha frecuencia carece de una visión estratégica en relación con la actividad empresarial.

Discusión

El desarrollo de un espíritu emprendedor debería fomentarse desde el inicio de una carrera universitaria, de modo que el estudiante pueda adquirir las competencias transversales que le sean útiles para ingresar al mercado laboral, bien se trate de un trabajo independiente



o por contrato. Estar en capacidad de abordar un problema y resolverlo, tomar decisiones, plantear ideas para transformarlas en productos o servicios, dominar una o más lenguas extranjeras, tener la capacidad para relacionarse, son solo algunas de las muchas competencias necesarias para intervenir en una economía y en un mercado en permanente evolución con vocación innovadora. El desafío de la universidad de formar jóvenes en esta dirección, desarrollando y potenciando un espíritu emprendedor, puede constituirse en un factor determinante para la competitividad. El objetivo debería ser la formación de estudiantes «emprendedores de sí mismos», tal como ocurre en la empresa red donde, según una definición de Dioguardi (2007), las personas trabajan y toman decisiones con independencia de su nivel jerárquico. Un estudiante emprendedor de sí mismo está en la capacidad, ante todo, de asumir decisiones considerando las propias elecciones laborales, basadas en sus expectativas y en sus deseos de realización. Un estudiante emprendedor de sí mismo es una persona flexible, que se acomoda con facilidad a las circunstancias y no se atiene a los riesgos inherentes de una rigidez de carácter excluyente y carente de alternativas.

Se trata ahora de reconstruir los objetivos formativos de la universidad, para revitalizarlos con una visión nueva, caracterizada por la capacidad de iniciativa, la asunción de responsabilidad, la construcción de alianzas y redes de contacto, para promover la interacción y apertura entre instituciones de educación superior, centros de investigación y empresas. Aquí el estudiante emprendedor de sí mismo estará en capacidad de mantener el control de su propio proyecto de vida y proyección laboral, además de imprimir innovación en ellos, como generadores del pensamiento creativo.

Fomentar la creatividad en la educación significa apostarle a la curiosidad, moviéndose libremente entre saberes muy diversos, que van de la literatura a la matemática, del arte a la música, de la danza al cine, a las relaciones interpersonales. Muchos campos de la educación todavía luchan por su reconocimiento académico, y eso que son expresiones de la creatividad y del conocimiento a la par de los campos científicos más consolidados.

A partir de este reconocimiento, se precisa además de una revisión de los métodos de enseñanza, para vivenciar experiencias edificantes de formación para los jóvenes, con contenidos motivacionales y emotivos, en el sentido positivo de enriquecer los conocimientos. Como fundamento curricular, debería prevalecer el principio de diversos criterios de interdisciplinariedad, para obtener conocimientos



contextuales a partir de los más variados ámbitos disciplinares, en la perspectiva de superar los límites y las barreras entre los saberes.

Si la formación para el emprendimiento pasa por el desarrollo de actitudes y aptitudes sociales (*soft skills*), como la creatividad, la capacidad de trabajar en equipo, la autodisciplina (Daniel et al., 2016), el liderazgo, capacidad para negociar y de relacionarse, orientación a objetivos concertados, entonces el papel de la universidad puede repensarse, en particular en el plano metodológico. Se precisa implementar una modalidad de educación basada en metodologías activas, que deberían tenerse en cuenta en diversas disciplinas y diversos cursos de pregrado. Sería demasiado reduccionista pensar que la difusión de un espíritu emprendedor es algo que compete solo a los programas de economía, este debería constituirse en un saber transversal a todos los programas universitarios.

La OCDE propone también desarrollar un marco en el cual las universidades puedan someterse a procesos de autoevaluación para mejorar sus resultados en virtud de los módulos de aprendizaje disponibles.

Finalmente, en nuestro estudio hemos destacado el dinamismo que caracteriza a Colombia en el plano de la educación superior, moviéndonos en un contexto más bien complejo. Lo contrario ocurre en Italia, pese a que se encuentra en una fase de desarrollo económico más avanzada, se evidencia un período de estancamiento. Estamos convencidos de que la colaboración entre estos dos países puede generar ventajas comparativas para ambos: el conocimiento de nuestro país puede aportarle a un país lejano y acelerar su crecimiento económico. Pero al mismo tiempo la vitalidad de Colombia, en materia de creación de iniciativas no puede más que redundar en beneficio de nuestro país.

El presente artículo en su versión original en italiano ha sido traducido al español por J. A. Suárez Pineda

Referencias

- Aldrich, H. E. (2012). The emergence of entrepreneurship as an academic field: a personal essay on institutional entrepreneurship. *Research Policy*, 41(7), pp. 1240-1248.
- Alonso González, A., Díaz Morales, A. & Peris Ortiz, M. (2016). Enhancement of Entrepreneurship in Colombian Universities: Competence Approach Plus Personalized Advice (CAPPA) Model.



- En M. Peris Ortiz, J. Alonso Gómez, F. Vélez Torres & C. Rueda Armengot (Eds.), *Education Tools for Entrepreneurship, Innovation, Technology, and Knowledge Management* (pp. 101-112). Nueva York: Springer.
- Audretsch, D. (2012). From the entrepreneurial university to the university for the entrepreneurial society. *Journal of Technology Transfer*, 39 (3), pp. 313-321.
- Council of the European Union (12 de diciembre de 2014). Council conclusion on entrepreneurship in education and training. En *Education, Youth, Culture and Sport Council meeting, Brussels*. Recuperado de http://ec.europa.eu/education/policy/strategic-framework/entrepreneurship_en.
- Daniel, A. D., Pita, M. & Costa, R. (2016). *University-Business Collaboration in Entrepreneurship Education Programs: Impact on Students' Entrepreneurial Mindset*. Holanda: Academic Proceedings 2016, UIIN Conference, pp. 60-69.
- Della Volpe, M., Siano, A., Vollero, A. & Esposito, F. (2016). Exploring Curricular Internships in Italy: Towards Entrepreneurial Universities. *International Business Research*, 9 (9); pp. 150-167.
- Dioguardi, G. (2007). *Le imprese rete*. Torino: Bollati Boringhieri.
- DNP, Departamento Nacional de Planeación, Consejo Nacional de Política Económica y Social, Conpes (19 de octubre de 2005). *Conpes social «Consolidación del Sistema Nacional de Innovación, Desarrollo Tecnológico y Emprendimiento en Colombia»*. Bogotá: SENA, DNP.
- European Commission (2010). *Europe 2020. A strategy for smart, sustainable and inclusive growth*. Bruselas. Recuperado de <http://ec.europa.eu/eu2020/pdf/COMPLET%20EN%20BARROSO%20%20%20007%20-%20Europe%202020%20-%20EN%20version.pdf>.
- European Commission (2015). *Entrepreneurship education: a road to success. A compilation of evidence on the impact of entrepreneurship education strategies and measures*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Recuperado de http://ec.europa.eu/growth/tools-databases/newsroom/cf/itemdetail.cfm?item_id=8056&lang=en.
- European Commission & EACEA-Eurydice (2016). *Entrepreneurship Education at School in Europe*, Eurydice Report. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
- European Union (18 de diciembre de 2006). Recommendation of the European parliament and of the council of 18 December 2006 on



- key competences for lifelong learning. *Official Journal of the European Union*, (2006/962/EC). Recuperado de http://www.indire.it/lucabas/lkmw_file/Creativita_2009/raccomandazione_18_dicembre_2006.pdf.
- Farhan, J., Kamariah, I. & Nasir, M. (2015). University Incubators: A Gateway to an Entrepreneurial Society. *Journal of Economics and Sustainable Development*, 6(6), pp. 153-160.
- Fuel, P. (2010). Parque E: Ecosistema para el emprendimiento innovador en Colombia. *Revista Soluciones de Postgrado EIA*, 6(1), pp. 11-31.
- García González, L. M. (2008). Condicionantes del emprendimiento en Colombia. *El Cuaderno. Escuela de Ciencias Estratégicas*, 2(4), pp. 167-185.
- Global Entrepreneurship Monitor & World Economic Forum - GEM & WEF (2015). *Leveraging Entrepreneurial Ambition and Innovation: a Global perspective on Entrepreneurship, Competitiveness and Development*. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEFUSA_EntrepreneurialInnovation_Report.pdf.
- Guerrero, M., Cunningham, J. A. & Urbano, D. (2014). Economic impact of entrepreneurial universities' activities: An exploratory study of the United Kingdom. *Research Policy*, (44), pp. 748-764.
- Kelley, D., Singer, S. & Herrington, M. – GEM (2016). *2015-16 Global report*. Recuperado de <http://thecis.ca/wp-content/uploads/2016/04/GEM-Global-Report-2015.pdf>.
- Kubečková, D. (2016). *Third Role of Universities in Conditions of the 21st Century*. Holanda: Academic Proceedings 2016, UIIN Conference (pp. 336-343).
- Kyrö, P., Mylläri, J. & Seikkula-Leino, J. (2011). Meta processes of entrepreneurial and enterprising learning – the dialogue between cognitive, conative and affective constructs. En O. J. Borch, A. Fayolle, E. Ljunggren & P. Kyrö (Eds.), *Entrepreneurship Research in Europe: Evolving Concepts and Processes* (pp. 56-84). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Laredo, P. (2007). Revisiting the third mission of universities: Toward a renewed categorization of university activities? *Higher Education Policy*, 20(4), pp. 441-456.
- OCDE (junio 2004). *Promoting Entrepreneurship and Innovative SMEs in a Global Economy: Towards a More Responsible and Inclusive Globalisation. Executive Summary of the Background Reports*. 2nd OECD Conference of Ministers responsible for Small and Medium-sized Enterprises (SMEs). Estambul, Turquía.



- OCDE (2014). *Italy: Key Issues and Policies*. París: OECD Publishing.
Doi: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264213951-en>.
- Ortiz Riaga, M. C., Rodríguez Gaitán, S. M. & Gutiérrez Rodríguez, J. E. (2013). El lugar del emprendimiento en la educación superior en Colombia. *Gestão Social*, 6(2), pp. 159-174.
- Osorio Toro, C. A. (2009). *Cloud Computing* como herramienta facilitadora para el emprendimiento en Colombia. En J. Mariscal et al. (Ed.), *Proceedings of the 3rd ACORN-REDECOM conference* (pp. 35-46). Ciudad de México. Recuperado de <http://www.acorn-redecom.org/papers/ProceedingsAcornRedecom2009.pdf>.
- Rodríguez, C. A. & Prieto Pinto, F. P. (2009). La sensibilidad al emprendimiento en los estudiantes universitarios. Estudio comparativo Colombia-Francia. *Innovar, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 19, pp. 73-90.
- Sanabria Aguirre, S. E. & Hurtado Aguirre, E. (2013). Emprendimiento Verde en Colombia. El caso del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL). *Entramado* 9(1), pp. 38-65.
- World Economic Forum – WEF (2015). *The Global Competitiveness Report 2015-2016*. K. Schwab (Ed.). Recuperado de http://portal.unesco.org/education/fr/files/53913/11858787305Towards_a_third_Mission_universities.pdf/Towards_a_third_Mission_universities.pdf.